

DE
MUNDOS
SEPARADOS
A UN MUNDO
PREPARADO

Resumen de orientación | 2021

Prólogo



Hasta octubre de 2021, habrán muerto nada menos que 17 millones de personas a causa de la COVID-19.¹ Más de 1,5 millones de niños de todo el mundo han perdido a uno de sus padres o abuelos². Cargarán con esta pérdida durante el resto de sus vidas. Detrás de cada fallecimiento hay una historia humana, una pérdida de potencial y un enorme vacío dejado en una comunidad.

Los fracasos de esta pandemia fueron anunciados por muchos, fracasos que hunden sus raíces en una larga historia de desigualdad e inacción. Los avances científicos conseguidos durante la COVID-19, en particular la velocidad con la que se desarrollaron las vacunas, son motivo de orgullo. Sin embargo, debemos sentir una profunda vergüenza por las múltiples tragedias acontecidas: el acaparamiento de vacunas, la devastadora escasez de oxígeno en los países de ingresos bajos, la generación de niños privados de educación, el desmoronamiento de economías y sistemas de salud frágiles. Aunque se trata de una catástrofe que debería habernos unido, en lugar de ello estamos divididos, fragmentados y vivimos en mundos aparte.

No debería sorprendernos que estemos ahora ante esta situación. Pero ello no es óbice para que nos lamentemos y sintamos rabia. Porque esta cifra escalofriante de muertes no es normal ni aceptable.

Por desgracia, hay pocas pruebas de que estemos aprendiendo las lecciones adecuadas de esta pandemia. Miles de personas siguen muriendo cada día, pero muchos hablan y actúan como si la pandemia hubiera terminado. La atención ya está empezando a desviarse. Se discuten soluciones, pero la ambición está decayendo. Los avances se ven frenados por las divisiones geopolíticas, y las negociaciones se llevan a cabo a puerta cerrada sin contar con los que más van a afectar. Volvemos a pasar del pánico a la apatía y la negligencia. Si no cambiamos el rumbo –incluso con los resultados de nuestros fracasos mirándonos directamente a la cara– habremos desperdiciado una rara y fugaz oportunidad de aplicar los cambios transformadores que se necesitan.

El cambio es posible: se ha hecho antes en contextos mucho más difíciles. La creación de la OMS hace casi 75 años nos demuestra que somos capaces de una transformación audaz. Pero no será así si los países siguen dando prioridad al interés propio y a la competencia, o si no están dispuestos a sacrificar un poco de poder, a ceder un pequeño trozo de soberanía, en aras de un mundo más seguro para todos.

Debemos rechazar el liderazgo indeciso, la división y el cortoplacismo, y transformar el ecosistema de las emergencias sanitarias sobre la base de una nueva visión de un mundo compartido, riesgos comunes y responsabilidades conjuntas. Debemos encontrar nuevas formas de trabajar colectivamente, dentro y entre países, sectores y comunidades. Debemos aplicar soluciones que fomenten al máximo la equidad, la solidaridad, la inclusión y la reciprocidad, la rendición de cuentas y la transparencia, la sostenibilidad y la acción, y que reduzcan al mínimo los riesgos y los efectos de las emergencias sanitarias para todos los países, todas las comunidades y todas las personas.

En el informe de este año hacemos un llamamiento para conseguir un contrato social mundial renovado y exponemos seis soluciones por un mundo más seguro. No ofrecemos nuevas recomendaciones, sino que nos basamos en nuestro trabajo anterior y en el de otros organismos para señalar las acciones que consideramos más críticas y que tendrán el mayor impacto.

Es fácil ser cínico y pensar que nada puede cambiar, que la desigualdad, la inacción y la división son inevitables, que los modelos del pasado no pueden cambiarse por mejores formas de trabajar juntos que beneficien a todos, que estamos condenados para siempre a repetir este ciclo de pánico y abandono. Pero tenemos el deber de rechazar el pesimismo, reconocer nuestra humanidad común y nuestra creciente interdependencia, y crear un ecosistema sanitario mundial al servicio de todos. Juntos debemos pasar de mundos separados a un mundo preparado.

ElhadjAsSy

Copresidente

Resumen de orientación

Mensajes principales

La pandemia de COVID-19 ha dejado al descubierto un mundo desigual, dividido y sin responsabilidad. El ecosistema de las emergencias sanitarias es un fiel reflejo de este mundo roto. No es adecuado para su propósito y necesita una reforma importante.

En las últimas dos décadas los expertos han formulado cientos de recomendaciones y se han creado nuevas estructuras; sin embargo, el nivel de ambición y acción no ha estado a la altura de las necesidades mundiales. Sabemos lo que se debe hacer. Pero no parece que estemos en condiciones de hacerlo.

La actual pandemia nos ha hecho más conscientes de la urgente necesidad de un cambio fundamental. Ahora asistimos a unos momentos de impulso, pero los nuevos mecanismos de gobernanza y financiación se discuten a puerta cerrada y en foros limitados. Para que la transformación resulte eficaz es necesario actuar de forma cohesionada, coherente y en colaboración.

Necesitamos un nuevo contrato social a escala mundial para prevenir y mitigar las emergencias sanitarias. El nuevo contrato social debe servir de base al ecosistema mundial de emergencias sanitarias. Debe basarse en los principios de equidad, solidaridad, inclusión y reciprocidad, responsabilidad y transparencia, sostenibilidad y acción.

Con el objetivo de pasar de las palabras a la acción, la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación (GPMB) pide que se actúe inmediatamente en las seis soluciones más críticas para la reforma:

- Reforzar la gobernanza mundial; adoptar un acuerdo internacional sobre la preparación y respuesta a las emergencias sanitarias, y convocar una cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, junto con otras partes interesadas, sobre esta cuestión.
- Construir una OMS fuerte con mayores recursos, autoridad y responsabilidad.
- Crear un sistema ágil de emergencias sanitarias que pueda ofrecer equidad mediante un mejor intercambio de información y un mecanismo integral de investigación, desarrollo y acceso igualitario a los bienes comunes.
- Establecer un mecanismo de financiación colectiva para la preparación que garantice una financiación más sostenible, predecible, flexible y ampliable.
- Empoderar a las comunidades y conseguir la participación de la sociedad civil y el sector privado.
- Intensificar la vigilancia independiente y la rendición de cuentas mutua.

Si el primer año de la pandemia de COVID-19 se caracterizó por la incapacidad colectiva de tomarse en serio la preparación y de actuar rápidamente basándose en la ciencia, el segundo ha estado marcado por las profundas desigualdades y por el fracaso de los dirigentes a la hora de comprender nuestra interconexión y reaccionar en consecuencia.

El mundo es más interdependiente que nunca. Nuestro ecosistema de emergencias sanitarias también debe serlo. La preparación depende de un entorno complejo y dinámico que abarca países, sectores e instituciones. Este sistema no funciona, lo que hace que el mundo sea muy vulnerable a una serie de amenazas sanitarias que aumentan a un ritmo mayor que nuestra capacidad para prevenirlas.

Está en nuestra mano solucionarlo, pero debemos tomar medidas ya. En este informe, la GPMB establece un plan de acción que incluye seis soluciones esenciales para construir un mundo más seguro. Para ello será necesaria una acción audaz, concertada y colectiva.

Un mundo roto

Fragmentado por el creciente nacionalismo, las tensiones geopolíticas y las profundas desigualdades, el mundo sigue luchando por mitigar el impacto de la COVID-19 casi dos años después. Esta pandemia ha sacado a la luz un mundo quebrado, injusto, que no rinde cuentas y que está dividido.

Desigual: la brecha entre los mundos de «los que tienen y los que no tienen» es cada vez mayor. El acceso a las vacunas y los tratamientos está determinado por la nacionalidad y la posición en la sociedad, no por la necesidad o la equidad. Los países y comunidades pobres y marginados son los que más sufren la pérdida de puestos de trabajo, el cierre de escuelas y los desabastecimientos. El ritmo de su recuperación será más lento. Los esfuerzos multilaterales para mejorar la equidad no han alcanzado sus objetivos. La solidaridad mundial sigue siendo un mero eslogan, con pocas acciones significativas destinadas a hacerla realidad.

No se rinden cuentas: al prepararse y responder a las emergencias sanitarias, los líderes hacen declaraciones y se comprometen con acuerdos internacionales, pero no los cumplen. Los países no han conseguido que la OMS disponga de una financiación adecuada, previsible y sostenible que le permita ser fuerte e independiente. El mundo carece de mecanismos eficaces para garantizar la rendición de cuentas.

Dividido: la pandemia de COVID-19 irrumpió en un mundo polarizado caracterizado por el aumento del nacionalismo, la desconfianza y la desigualdad. No ha hecho más que acelerar esas tendencias. Y lo que es peor, aunque la clave para contener la pandemia y prepararse para la siguiente es la acción colectiva, los procesos actuales para reformar el ecosistema de las emergencias sanitarias pueden simplemente perpetuar esta fragmentación.

Hacia un mundo preparado

A menos que seamos capaces de contrarrestar estas tendencias destructivas, es poco probable que nuestra respuesta a la próxima pandemia sea mucho mejor. Tenemos una breve oportunidad antes de que la atención se desplace a otras cuestiones. La GPMB reclama un contrato social mundial renovado y un plan de acción que ayude a forjar un mundo preparado.

Contrato social mundial

Necesitamos un contrato social mundial para las emergencias sanitarias que funcione de forma colectiva, en todos los países, sectores y comunidades, y que se base en el reconocimiento de que compartimos el mundo, los riesgos y las responsabilidades. Esto exigirá el compromiso y la responsabilidad mutua de todos los actores: los países, el sistema multilateral, la sociedad civil, el sector privado y las personas. La preparación y la respuesta a las emergencias sanitarias deben fundamentarse en este contrato que promueve los principios de equidad, solidaridad, inclusión y reciprocidad, rendición de cuentas y transparencia, sostenibilidad y acción.

Plan de acción para un mundo preparado

A lo largo de los años se han realizado muchas evaluaciones que han dado lugar a cientos de recomendaciones con conclusiones similares. En lugar de engrosar la lista, la GPMB da prioridad a las seis soluciones siguientes, que tendrán el mayor impacto en la consecución de un mundo más seguro.

1. Fortalecer la gobernanza mundial; adoptar un acuerdo internacional sobre la preparación y respuesta a las emergencias sanitarias; y convocar una cumbre de jefes de Estado y de Gobierno, junto con otras partes interesadas, sobre esta cuestión.

Un marco sólido y cohesionado puede proporcionar dirección, coordinación, administración y rendición de cuentas, con el apoyo de un compromiso político sostenido y de alto nivel, y obligaciones jurídicamente vinculantes.

Los **Estados Miembros de la OMS** deben adoptar un acuerdo internacional sobre la preparación y la respuesta a las emergencias sanitarias.

Los **Estados Miembros de la ONU** deberían convocar una cumbre de jefes de Estado y de Gobierno, junto con otras partes interesadas, sobre la preparación y respuesta a las emergencias sanitarias.

2. Construir una OMS fuerte dotada de mayores recursos, autoridad y responsabilidad.

La OMS es la única organización con el mandato y la legitimidad para dirigir la preparación y la respuesta a las emergencias sanitarias mundiales. Sin embargo, carece de los recursos y la autoridad para cumplir esta función crucial.

Los **Estados Miembros de la OMS** deberían establecer un comité permanente para las emergencias sanitarias en el marco del Consejo Ejecutivo de la OMS y finalizar los debates sobre los medios para financiar de forma sostenible la OMS, lo que incluye un aumento sustancial de las cuotas.

3. Crear un sistema ágil de emergencias sanitarias que pueda proporcionar equidad a través de un mejor intercambio de información, y un mecanismo global para la investigación, el desarrollo y el acceso igualitario a los bienes comunes.

La COVID-19 ha revelado importantes lagunas en las capacidades de vigilancia y respuesta del mundo, así como en la destreza para producir, fabricar y desplegar contramedidas médicas de forma equitativa. Los sistemas deben estar diseñados para la igualdad, la agilidad y la adaptabilidad.

Los **miembros de la alianza tripartita FAO-OIE-OMS, en colaboración con el PNUMA**, deberían desarrollar una plataforma de vigilancia en tiempo real basada en la iniciativa «Una Salud», equipada con mecanismos de intercambio de datos y muestras, junto con una distribución adecuada de los beneficios, en particular la creación de capacidades, la formación y la transferencia de conocimientos y tecnologías.

Los **Estados Miembros de la OMS, en consulta con los asociados del Acelerador ACT y otras partes interesadas, deberían** establecer una estructura permanente destinada a apoyar el desarrollo integral, la producción, la adquisición y el acceso equitativo a las contramedidas médicas para las emergencias sanitarias.

4. Establecer un mecanismo de financiación colectiva para la preparación que garantice una financiación más sostenible, previsible, flexible y ampliable.

Para complementar la inversión basada en la ayuda al desarrollo, la financiación internacional de la preparación y la respuesta exige un nuevo enfoque centrado en el reparto de la carga.

Debería implantarse un nuevo mecanismo de financiación colectiva dentro del Grupo del Banco Mundial como fondo de intermediación financiera administrado. Este nuevo mecanismo debería fundamentarse en un sistema de cuotas con una fórmula que se basara en la equidad y la capacidad de pago, complementado por la asistencia oficial para el desarrollo (AOD).

5. Empoderar a las comunidades y conseguir la participación de la sociedad civil y el sector privado.

La arquitectura de la preparación para la pandemia necesita una **mayor orientación hacia la comunidad** con un enfoque de divulgación y trabajadores de la salud locales, que preste mayor atención a la atención primaria de la salud y una respuesta con implicación de la comunidad.

Las **estructuras de liderazgo y gobernanza para la preparación** deben incluir medios eficaces capaces de promover la inclusión, la transparencia y la participación activa de las comunidades, los sectores de «Una salud» y las partes interesadas pertinentes, entre ellas la sociedad civil y el sector privado, así como el compromiso de todos los países, no solo de un grupo de naciones poderosas.

6. Reforzar la vigilancia independiente y la rendición de cuentas mutua.

La vigilancia independiente es esencial para evaluar los progresos de la preparación, aprender y difundir las enseñanzas extraídas, detectar las lagunas existentes y determinar las prioridades, e incentivar la adopción de medidas.

Los **líderes deberían fortalecer el papel de la vigilancia independiente** en la gobernanza y la aplicación de la preparación y la respuesta frente a las emergencias sanitarias. La vigilancia independiente debe integrarse en el acuerdo internacional sobre esta materia para respaldar la rendición de cuentas y el mecanismo de financiación colectiva.

De las palabras a la acción, hacer posible el cambio

Los líderes no deben permitir que el actual impulso por el cambio se desperdicie. Para avanzar, la GPMB insta a que se tomen las siguientes medidas este año:

- Los Estados Miembros de la OMS acuerdan en la Sesión Especial de la Asamblea Mundial de la Salud de noviembre de 2021 que es necesario adoptar un acuerdo internacional y establecer un proceso para llevar adelante las negociaciones. Este proceso debe garantizar la participación activa de los sectores y las partes interesadas competentes.
- La Asamblea General de la ONU está de acuerdo en convocar una cumbre de jefes de Estado y de Gobierno, junto con otras partes interesadas, y poner en marcha un proceso preparatorio.
- El Grupo de Trabajo de la OMS sobre Financiación Sostenible conviene en aplicar un aumento significativo de las cuotas a la OMS, a fin de financiar de manera adecuada y sostenible las funciones esenciales y las capacidades básicas de la Organización.
- Las conversaciones actuales para establecer un nuevo Fondo de Intermediación Financiera deberían concluir rápidamente, en consulta con los gobiernos, la sociedad civil, las partes interesadas del sector privado, el Grupo del Banco Mundial, la OMS, los organismos de ejecución y otras entidades a nivel mundial y regional.
- Aprovechando las enseñanzas derivadas de la revisión del Acelerador ACT, los Estados Miembros de la OMS, en consulta con los asociados del Acelerador ACT y otras partes interesadas, deberían elaborar los términos de referencia para el diseño de un mecanismo integral destinado a la investigación, el desarrollo y el acceso equitativo a los bienes comunes. Esta labor debería implicar la consulta con una amplia gama de partes interesadas de la sociedad civil y el sector privado.



INFORMACIÓN DE CONTACTO

Global Preparedness Monitoring Group
c/o World Health Organization
20, Avenue Appia
1211 Geneva 27 | Switzerland
gpmbscretariat@who.int | <https://www.gpmb.org/>

© Organización Mundial de la Salud
(en calidad de organización anfitriona de la Junta
de Vigilancia Mundial de la Preparación) 2021.

Algunos derechos reservados. La presente obra está
disponible en virtud de la licencia CC BY- NC-SA 3.0 IGO.